

IV - La antífrasis

1 - La antífrasis como método etimológico

La antífrasis es una relación de dependencia etimológica basada en la ausencia o negación de un determinado componente semántico del término inductor en el término inducido. A partir de la palabra que contiene dicho componente semántico deriva la palabra que se pretende explicar. En ésta última la ausencia o negación están marcadas por un adverbio (*parum, minime, nondum, non*), una preposición (*sine*), un pronombre o un adjetivo (*nemo, nihil, nullus*). La idea de negación está presente en las definiciones que de ella encontramos en diferentes autores¹.

Este método suele explicarse, igual que la onomatopeya y la similitud, como un procedimiento de origen estoico. Según el *de dialectica* de Agustín (*dial. P. L. XXXII 1412*), la antífrasis es el último de los tipos de relaciones semánticas a los que acudían los estoicos para explicar el origen de palabras secundarias a partir de las primarias, de cuño onomatopéyico².

Pero la explicación de su origen estoico no es la única posible. Para Salvadore (1987: 87 ss.) el empleo de la antífrasis es una herencia de una etapa anterior de prohibición onomástica presente en el nombre de algunas divinidades. Este autor distingue, además, entre denominación y derivación antifrástica. La primera tiene lugar cuando se sustituye un referente prohibido o no deseado por otro de significado opuesto no prohibido. La segunda permite explicar la relación etimológica entre 'B' y 'A' a partir de la ausencia de un componente semántico en el término 'B' presente en 'A'. La denominación antifrástica se correspondería con la definición de antífrasis dada por Sacerdote, quien señala que también puede recibir el nombre de *euphemia*, mientras que la derivación antifrástica correspondería a la definición

ofrecida por Diomedes y Carisio³. Entre los ejemplos latinos de antífrasis contamos con algunos tanto de denominación antifrástica, *Beneuentum*, *Eumenides*, *Segesta*, *Manes*, *directum* y *benedixit*⁴, como de derivación antifrástica, *Parca*, *lucus*, *bellum* o *foedum*⁵.

2 - La práctica etimológica de la antífrasis

El empleo de la antífrasis en la lengua latina no fue ni abundante ni tampoco productivo. Algunos estudiosos opinan de forma contraria. Wölfflin (1893: 436) considera que fue uno de los principales métodos. Marín (1985: 330) afirma que fue uno de los procedimientos fundamentales de la ciencia etimológica antigua y Magallón (1996: 339) habla de un fuerte arraigo de este método.

Ciertamente contamos con ejemplos de antífrasis tanto en obras gramaticales como en obras retóricas y dialécticas, pero éstos son, por lo general, siempre los mismos. Esa repetición es lo que nos induce a hablar de escasa productividad y a no pensar en un fuerte arraigo. No obstante, en los siglos IV y VII este método parece avivarse en manos de Servio, Agustín, Casiodoro e Isidoro.

Es ocasiones, cuando un autor ofrece una nueva etimología antifrástica respalda ésta con otros ejemplos. En ese caso dichos ejemplos suelen ser los tradicionales *lucus*, *Parcae* y *bellum*. Así lo hacen, por ejemplo, Pompeyo (*G. L.* 5. 228. 18 - 24) y Casiodoro (*in psalm.* 118. 134). El comentarista de Donato ofrece por primera vez la etimología antifrástica de *deponens*. En sus explicaciones ofrece como ejemplos de apoyo *lucus* y *Parcae*⁶. Cuando Casiodoro indica la etimología de *calumnia* se ayuda de los términos *lucus* y *bellum* para justificar el carácter antifrástico de la misma⁷.

Como ocurre con la onomatopeya y la similitud no es raro encontrar explicaciones por otros métodos para las palabras de las que se ofrece una etimología antifrástica. De hecho, para las palabras explicadas por antífrasis

es más frecuente que en ningún otro método encontrar una segunda explicación etimológica.

Por lo general ese otro método al que se recurre es la derivación. Así sucede, por ejemplo, con *multa*, *Manes*, *simultas* o *deponens*. Gelio aporta una segunda etimología de *multa* diferente a la antífrasis. Se trata de una etimología varroniana en la que el término en cuestión se explica por derivación⁸. Festo ofrece dos etimologías para *simultas*, la una antifrástica, la otra derivativa⁹. Lo mismo hace Servio con *Manes*¹⁰ y los gramáticos irlandeses Tatuino, Malsacano y Sedulio con el término técnico *deponens*¹¹. Los ejemplos pueden multiplicarse¹².

Los otros métodos a los que se recurre son la similitud y la composición, pero sólo contamos con un ejemplo de cada uno de ellos. En el siglo V Pompeyo ofrece una etimología antifrástica del nombre del viento *Aquilo*, del que siglos antes Festo había aportado una explicación por similitud¹³. Este lexicógrafo aporta una etimología antifrástica para *dierectum*, mientras que otro lexicógrafo, Nonio, señala que es un compuesto¹⁴.

2. 1 - Los inicios: Elio Estilón

Los primeros ejemplos que registramos de este método pertenecen a Elio Estilón. Son muchos los estudiosos que afirman que este autor se sirvió de forma abusiva de la antífrasis. Así opinan entre otros Muller (1910: 104), Collart (1954: 290), Ronconi (1958: 202), della Casa (1969: 80), della Corte (1981: 106ss.), Salvatore (1987: 94) y Ferrante (1991: 171). Della Corte (1981: 108) lo justifica arguyendo que era un estoico.

Sin embargo, tal y como indicamos al hablar de este autor en la primera parte (uid. supra 9 s.), creemos que el número total de etimologías antifrásticas no nos permite hablar de un uso abusivo de este método etimológico. Reune un total de seis etimologías en cuatro fragmentos (*GRF* frs. 7, 15, 59 y 71) de los veintiuno que contienen etimologías según la edición de Funaioli. Además, dos de esos fragmentos (*GRF* frs. 59 y 71), son de dudosa autoría.

Uno de ellos precisamente reúne tres etimologías, esto es, la mitad de las que se le atribuyen.

En las diferentes etimologías antifrásticas que otros autores latinos le atribuyeron estos se refirieron a ellas como *κατὰ ἀντίφρασιν*, *contrario nomine* y *ex contrario*¹⁵.

2. 2 - Varrón

Frente a la supuesta frecuencia del empleo de este método por parte de Elio, su discípulo Varrón recurrió a la antífrasis en escasas ocasiones¹⁶. Su rechazo hacia ella es algo comúnmente admitido. En opinión de Salvadore(1987: 93) la antífrasis debía de parecerle al Reatino un método improductivo en la derivación morfológica. Por su parte, Taylor (1991: 337) afirma que la evitó.

En los escasos ejemplos encontrados en el *de lingua Latina* no se registra la coletilla *ut multa* que Varrón emplea, por ejemplo, al hablar de la similitud. Es significativo también el hecho de que algunos de los términos que se repetirían en siglos posteriores como ejemplos de antífrasis, fuesen explicados por él por otro procedimiento. Así ocurre con *multa* o *Parca*, para los que Varrón ofrece una etimología basada en la derivación¹⁷. Pese a este rechazo, en ocasiones sí parece admitir la explicación antifrástica, como sucede con *mane*, palabra para la que indica que la etimología antifrástica es mejor que aquella otra producto de la derivación¹⁸. No consigna expresamente que se trate de una antífrasis pero es la misma explicación que ofrecen otros autores que sí lo hacen tanto para este término como para *Manes*, que recibe la misma explicación¹⁹.

Para designar la antífrasis Varrón empleó un único giro, *contrario nomine*, y en una sola ocasión, precisamente cuando critica la explicación que su maestro Elio Estilón ofrece del término *caelum*²⁰. Cavazza (1981b: 210) considera que, al utilizarlo, Varrón incurre en una imprecisión terminológica ya que emplea ese mismo vocablo también para designar la

forma activa frente a la pasiva y viceversa²¹.

2.3 - Quintiliano

En el libro primero de su *Institutio oratoria* Quintiliano critica los métodos etimológicos empleados de forma abusiva por los gramáticos de épocas anteriores y cita entre ellos la antífrasis. Ofrece con relación a este método ciertas reservas. Tras mencionar una serie de etimologías cuya validez ha aceptado como posible, al llegar a los ejemplos etimologías producto de la antífrasis cambia de tono y se pregunta por la validez de las explicaciones antifrásticas de *lucus*, *ludus* y *Ditis*²². Formula la cuestión con el verbo *sinere*, lo cual introduce la duda sobre aquello que se va a preguntar. Además, para indicar la derivación antifrástica recurre a un verbo inusual en estos casos, *trahi*. Con todo ello Quintiliano parece indicarnos que las derivaciones etimológicas antifrásticas son extraídas, arrancadas a la fuerza de su término inductor.

Vuelve a tratar la antífrasis en los libros VIII y IX al hablar de los tropos y las figuras respectivamente²³.

2.4 - Gelio

La frecuencia de uso apuntada por Quintiliano parece reducirse en el siglo II, tal y como se puede deducir de las opiniones expuestas por Gelio. En el único ejemplo que de su uso encontramos en las *noctes Atticae*, la explicación del término *multa*, deja entrever que la antífrasis no debía ser un método muy utilizado. Tras calificar negativamente a aquellos gramáticos que lo explican como una antífrasis, señala que ese método se aplica también a otras etimologías. Pero para referirse a ellas no recurre a la coletilla *ut multa*, que él mismo emplea en otras explicaciones etimológicas, sino a *ut quaedam alia*²⁴. Como hiciera Varrón, Gelio no duda en ofrecer otra explicación diferente acerca del origen de este término. De hecho esa otra explicación

etimológica es la varroniana.

Para designarla Gelio utiliza el giro *κατὰ ἀντίφρασιν*, que emplea también con otra acepción distinta. En 17. 9. 3 éste le sirve para indicar que el término *obesum* es usado por la gente con un valor diferente a su significado propio, sin hacer ninguna referencia a su etimología²⁵.

2. 5 - Festo

Frente a Gelio un autor coetáneo, Festo, recurre a ella con mayor frecuencia. Pese a ello, el número de ejemplos no supera el 1% del total de etimologías reunidas en ella. El mayor índice de ejemplos no tiene por qué invalidar la opinión geliana del escaso empleo de este método. Festo reúne en su obra explicaciones de palabras que provienen de antiguo. Pudiera ser que los diferentes ejemplos correspondan todos ellos a autores de fines de la República en la que sí parecía tener más partidarios. Pero de las cinco etimologías antifrásticas que registramos en su obra sólo una, la de *miles*, la atribuye a un autor concreto, Elio Estilón²⁶.

En ocasiones, tal y como ya hemos visto que hacen Varrón y Gelio, cuando expone una etimología antifrástica de un término ofrece una segunda explicación. Así ocurre con *simultas*²⁷.

2. 6 - Las artes gramaticales

En las artes la antifrasis aparece incluida en el capítulo dedicado a los tropos. En un principio la antifrasis fue un tropo independiente²⁸, pero en los artígrafos romanos aparece siempre como una de las siete principales subcategorías de la alegoría. Esta evolución es explicada por Holtz (1981: 200-216).

El tropo de la alegoría consiste en hacer que una palabra o un grupo de palabras expresen lo contrario de lo que se quiere decir. En concreto la antifrasis es una palabra que significa lo contrario de lo que debiera

significar.

Los artígrafos insisten en distinguir la antífrasis de la ironía. A diferencia de ésta, la antífrasis sólo afecta a una palabra²⁹ y, además, el cambio de significado que implica no es producto de una determinada pronunciación³⁰.

Por lo general, los ejemplos que ofrecen los diferentes artígrafos son siempre los mismos, *Parcae, Eumenides, lucus y bellum*³¹. Ello no quita que también registramos otros nuevos. Unos los encontramos en las artes y otros en los comentarios que algunos de ellos hicieron de obras de autores clásicos. Como nueva etimología antifrástica en las artes figura la de *deponens*. Las primeras menciones las registramos en el *de musica* de Agustín y en el *ars* de Pompeyo³². Agustín la incluye en su obra como ejemplo para justificar la etimología antifrástica de *uersus* y señala que es una etimología gramatical. Tendría gran eco entre los gramáticos irlandeses de siglos posteriores quienes la incluyeron en sus obras bien para elogiarla, bien para rechazarla. En Pompeyo encontramos también una etimología antifrástica del nombre del viento *Aquilo*³³.

Donato en su comentario a Terencio señaló que la antífrasis es uno de los recursos a los que se debe acudir para explicar los nombres de los personajes de las comedias³⁴. Servio en su comentario a Virgilio ofrece como ejemplos, además de aquellos que los artígrafos habían incluido en sus artes, otros dos términos no registrados hasta ese momento en autores latinos anteriores, *Charon* y *ardea*³⁵. De esta última palabra Ovidio (*Met.* 14. 579) había ofrecido su etimología pero ésta no era antifrástica.

2. 7 - Jerónimo y Agustín

También Jerónimo recurre a este método. Sus ejemplos son los mismos que los que leemos en los artígrafos. Los pasajes de las epístolas en los que aparecen son utilizados normalmente para ilustrar la relación de dependencia entre Jerónimo y Donato o bien para señalar la convergencia de métodos

entre los autores cristianos y los no cristianos.

La explicación estoica que hemos ofrecido de la antífrasis a comienzo de este capítulo corresponde al *de dialectica* de Agustín. En dicha obra abordó tan sólo la cuestión del significado e inició su exposición con el origen de las palabras. Y es en el desarrollo de la misma donde encontramos la referencia a la antífrasis como uno de los motores etimológicos. Ofrece tres ejemplos. Dos de ellos son ya conocidos, *lucus* y *bellum*, y un tercero es nuevo, *foedus*. La etimología antifrástica de este último término se encuentra exclusivamente en Agustín³⁶, pues Servio (*Aen.* 8. 641) e Isidoro (*Orig.* 18. 1. 11) recurrirían a la derivación para explicarlo.

Encontramos una nueva mención a este método en el *de doctrina christiana*. En dicha obra Agustín señaló que los tropos estaban presentes en gran número en las Sagradas Escrituras y que su conocimiento ayudaba a una mejor comprensión de los textos sagrados. Entre ellos figuraba la antífrasis³⁷. La distingue de la ironía tal y como ya hicieran los artífgrafos pero insiste en un aspecto en que aquellos no habían insistido, la relación del cambio de significado de la palabra con su origen. El ejemplo que ofrece es el ya tradicional *lucus*³⁸. En el resto de sus obras se encuentra algún que otro ejemplo de este proceder³⁹. Sin embargo, no se puede hablar de su empleo como de algo frecuente.

2. 8 - Marciano Capela

Marciano Capela (*de nupt.* 3. 326) renunció expresamente a tratar los vicios y virtudes en la gramática de su obra enciclopédica. Con ello queda anulada la posibilidad de abordar la antífrasis como tropo desde un punto de vista gramatical, tal y como habían hecho los artífgrafos. Tampoco habla de ella en el libro dedicado a la retórica. Pero sí lo hace en el que dedica a la dialéctica, igual que había hecho Agustín. Sin embargo, la manera de tratar el asunto es diferente. Agustín incluye las referencias a la antífrasis en el

desarrollo de su explicación etimológica sobre el origen de las palabras. Marciano Capela la tratará al abordar la clasificación de las palabras según su significado.

Señala Capela que las palabras pueden ser *propria* y *aliena*. Estas últimas son aquellas que adquieren un significado distinto, ya sea por decoro ya por necesidad, a aquel que les es propio. La manera de conseguir ese cambio de significado es triple: *per similitudinem*, *per contrarium* y *per differentiam*. Sólo los cambios de significado *per similitudinem* son considerados tropos por este autor. No lo son aquellos *per contrarium*, de los que dice que los gramáticos los llaman *κατ' ἀντίφρασιν*. Los ejemplos a los que recurre son los mismos que hemos encontrado en las artes, *Parcae* y *lucus*⁴⁰.

2. 9 - Casiodoro

En las *Institutiones* de Casiodoro no aparece ninguna mención acerca de la antífrasis como tropo ni en la gramática, ni en la retórica, ni en la dialéctica. Sí se encuentran un ejemplo de su uso en su comentario a los salmos⁴¹. Con él se constata que los autores cristianos fueron capaces de aplicar la antífrasis a nuevas situaciones y que no se limitaron a repetir los ejemplos ya tradicionales.

2. 10 - Isidoro de Sevilla

Isidoro, a diferencia de Casiodoro, sí recoge en sus *Etymologiae* la tradición artígrafa, aunque su codificación no sea la misma. La antífrasis aparece en el libro primero, en el capítulo dedicado a los tropos. El obispo de Sevilla la define y la distingue de la ironía. En esta distinción insiste en la relación del cambio de significado con el origen mismo de la palabra, cosa que no habían hecho los artígrafos, pero sí Agustín⁴². En su explicaciones Isidoro recurre una vez más a los ejemplos típicos en las obras gramaticales,

lucus, *Manes*, *Eumenides* y *Parcae*⁴³. Dichos ejemplos los repite en otras ocasiones a lo largo de las *Etymologiae*⁴⁴.

Pero los ejemplos ya conocidos no son los únicos que aparecen en su obra. En ella registramos también nuevos ejemplos sin precedente en autores anteriores⁴⁵. Aún así, pese a que el de Sevilla parece demostrar una mayor propensión que otros autores por este método, tampoco se puede hablar en él del uso de la antífrasis como un método ciertamente productivo.

En ocasiones, tal y como hemos reseñado en Varrón, Gelio y Festo, Isidoro ofrece una segunda etimología para algunos términos explicados normalmente como producto de un antífrasis. Así ocurre con *bellum*, *lucus* y *Manes*⁴⁶.

2. 11 - Las gramáticas irlandesas

En las gramáticas irlandesas encontramos ejemplos de antífrasis de términos que cuentan ya con toda una tradición, *Manes*, *bellum* y *deponens*. Dichos ejemplos aparecen insertos en las explicaciones de algunos gramáticos como Tatuino, el autor del *ars Ambrosiana* o Sedulio.

El término *Manes* aparece en las explicaciones referidas al accidente de número en los nombres en los tres autores nombrados⁴⁷. La etimología de *bellum* la ofrece exclusivamente Sedulio (*Sed.* 154. 13). Recurre a ella al hablar del uso de los distintos casos.

El término *deponens* es el que más veces aparece en estas obras. Su mención es casi casi una constante. La etimología antifrástica no suele aparecer sola sino acompañada de otra explicación etimológica. No todos los gramáticos tienen una opinión positiva de esta etimología antifrástica. El autor del *anonymus ad Cuimnanum* y Tatuino la aceptan como válida frente a la explicación por derivación⁴⁸. Por el contrario Malsacano y el autor del *ars Ambrosiana* rechazan la explicación antifrástica⁴⁹. Sedulio ofrece las dos posibilidades sin decantarse por ninguna de ellas⁵⁰. Algunos como Muretach (*Mur.* 44. 89 s. y 96 s.), el *ars Laureshamensis* (*Laur.* 100. 20-24) o el

Donatus orthographus (DO 152. 858 ss.) no incluyen esta posibilidad y ofrecen solo la etimología derivativa.

Asimismo los comentaristas del siglo IX, al ser los únicos que comentan la parte tercera del *ars maior* de Donato, abordan la antífrasis como tropo tal y como habían hecho siglos antes los artífgrafos. Como ellos insisten en la diferencia entre la antífrasis y la ironía. Los ejemplos se reducen a tres: *bellum*, *lucus* y *Parcae*. Mientras que el autor del *ars Laureshamensis* explica la etimología antifrástica de esos tres términos y Muretach ofrece un comentario de los tres incluyendo la etimología sólo en el caso de *Parcae*⁵¹, Sedulio se limita a nombrarlos sin reseñar sus etimologías. Este hecho llama la atención en este autor concreto ya que si por algo se caracteriza su comentario es por la abundancia de etimologías tal y como resaltamos con anterioridad (uid. supra 301 ss.).

De los tres comentaristas tan sólo Muretach parece tener conocimiento de lo dicho por Isidoro con relación a este tropo. Es el único que señala la relación del cambio de significado con el origen mismo de la palabra⁵².

2. 12 - Los juristas

De la onomatopeya y de la similitud no habíamos encontrado ejemplos en los juristas. No ocurrirá lo mismo con la antífrasis. El número de ejemplos es, sin embargo, muy escaso. Tan sólo contamos, a tenor de la opinión de Ceci (1892: 53), con la etimología de *taberna* ofrecida por Ulpiano⁵³.

De este examen del uso de la antífrasis podemos concluir que fue un método con escasa repercusión, lo que se refleja en la repetición de los mismos ejemplos de unos autores a otros y en la abundancia de segundas explicaciones etimológicas para los mismos.

Tan sólo Festo, Servio, Pompeyo, Agustín, Casiodoro, Isidoro y los juristas ofrecen ejemplos nuevos, si bien su número no es nunca muy elevado.

3 - Vocabulario técnico

El interés de este método radica más en el ámbito semántico que en la derivación morfológica, tal y como se desprende de los términos y expresiones latinas acuñados para designarla. Se recurre bien a la designación griega, κατ' ἀντίφρασιν, o a su transcripción latina, *cata antiphrasin*, *per antiphrasin* o *per antifrasim*, bien a distintos giros de cuño latino formados sobre tres términos que son los sustantivos *contrarietas* y *contradictio* y el adjetivo *contrarius*: *contrarium*, *contrario nomine*, *a contrario*, *ex contrario*, *a contrariis*, *ex contrariis*, *per contrarium*, *per contrariam significationem*, *a contrarietate*, *per contrarietatem*, *per contradictionem*, *per contrariam locutionem*. En las diferentes designaciones está presente la idea de negación que caracteriza este método.

Algunos autores, como Casiodoro, Tatuino y Sedulio, establecen equiparaciones entre la terminología griega o su transcripción latina y los giros propiamente latinos⁵⁴.

Como ocurre en los métodos ya examinados, el vocabulario técnico empleado no es uniforme y varía según el autor y la época.

Varrón rechaza, como ya ocurriera con la onomatopeya, el término griego y prefiere emplear el equivalente latino *contrario nomine*. Quintiliano recurre a un único giro de cuño latino, *a contrariis*⁵⁵. Gelio utiliza el término griego⁵⁶. Festo recurre a una mayor variedad de giros. Emplea tanto el término griego y su transcripción latina como los equivalentes latinos *per contrariam significationem*, *a contrarietate* y *ex contrario*⁵⁷.

Jerónimo recurre a la transcripción del término griego *antiphrasis*, mientras que Agustín acude tan sólo a giros de cuño latino, *a contrario* y *ex contrario*⁵⁸.

Los artífices emplean en sus artes la transcripción latina, *per antiphrasin*. Sin embargo, aquellos que también hacen las veces de comentaristas se sirven en sus comentarios del término griego. Son los únicos

autores que no emplean ningún giro propiamente latino para designarla⁵⁹. Contamos con una única excepción, Pompeyo, quien al explicar la etimología del viento *Aquilo* emplea el giro *e contrario*⁶⁰.

Casiodoro utiliza la transcripción latina del término griego *per antiphrasin* y la equipara, ya lo hemos indicado anteriormente, al giro latino *per contrariam locutionem*. Isidoro emplea preferentemente la transcripción latina, aunque también hay ejemplos de uso del giro griego o de los giros latinos *per contrarium* y *ex contrariis*⁶¹. Este último es, precisamente, el que utilizó para designar este método etimológico en la tipología que ofreciera en *Orig.* 1. 29.

Los gramáticos irlandeses, a diferencia de los artífgrafos, sí emplearon dos giros latinos para su designación, *per contrarium* y *per contrarietatem*, y junto con él la designación griega y su transcripción latina⁶². Tatuino equipara la transcripción latina *per antifrasim* con un sintagma de cuño latino *per contrarietatem sensus* y Sedulio hace lo mismo con el giro griego *κατὰ ἀντίφρασιν* y el latino *per contrarietatem*. Ambas equiparaciones han sido reseñadas con anterioridad.

Así pues, podemos concluir tras este examen que, pese al rechazo inicial por el término griego y su transcripción, ésta última se generaliza a partir del siglo IV con los artífgrafos. Aún así seguirán utilizándose los giros de cuño latino.

La presencia de los giros del tipo *a contrario* hace que no sea siempre precisa la utilización de verbos que introduzcan la etimología. Sin embargo es mayoritario el número de ejemplos en los que éstos aparecen. La variedad de verbos empleados en las explicaciones etimológicas antifrásticas es menor que en otros métodos. Los verbos utilizados se reducen a *appellare*, *dicere* y *trahere*. De ellos los más empleados son los dos primeros.

4 - Esquemas etimológicos

En los ejemplos de antífrasis registrados en los diferentes autores se observa un proceder generalizado. A la hora de explicar el origen de un término por este método señalan mediante alguno de los giros ya señalados la presencia de la relación antifrástica y luego ésta se justifica con una proposición causal. En la explicación aparece el término inductor de la etimología y algún elemento negativo que indica que el componente semántico presente en el término inductor no lo está en el término inducido.

El esquema mayoritariamente utilizado en este tipo de etimologías es “B quod/quia”⁶³. En muy raras ocasiones se acude al esquema “B ab A quod/quia” en el que se ofrece de forma expresa el término inductor que se repite después en la explicación causal⁶⁴.

5 - Origen del término inductor en las etimologías antifrásticas

Los términos inductores de las etimologías antifrásticas son, en la gran mayoría de los casos, de origen latino. Los ejemplos de término inductor procedente de una lengua extranjera son escasos. De hecho sólo hemos registrado siete ejemplos de los cuales uno se repite en varios autores: *aridus*, *Absalon*, *Charon*, *damium*, *erispela*, *Eumenides* y *Roboar*. Las lenguas de procedencia son el griego y el hebreo.

Aridus y *damium* aparecen registrados sólo en Festo. El término inductor es, en ambos casos, griego⁶⁵.

La etimología de *Charon* la recoge Servio en el libro VI de su comentario a la *Aeneis*⁶⁶. Al igual que de otros muchos que aparecen en el libro, Servio aporta una etimología con término inductor griego. Sin embargo, éste es el único del que ofrece una explicación antifrástica.

Eumenides es la palabra que aparece como ejemplo de antífrasis repetida en varios autores, concretamente en Sacerdote, en Servio y en

Isidoro. El único que indica el término inductor griego es el artífrafo⁶⁷.

Los otros tres ejemplos los registramos en Isidoro. En ellos el término inductor no aparece como tal en la explicación etimológica. Pero se sabe que éste no es latino porque en ella se ofrece la traducción equivalente del mismo. Dos de estas etimologías antifrásticas, aquellas cuyo término inductor es hebreo, corresponden a *nomina sacra* y el tercero, cuyo origen es griego, a una enfermedad⁶⁸.

6 - El uso de las *quaternae causae* y los *nomina ficta*

En las explicaciones etimológicas mediante la antífrasis el uso de las *quaternae causae* y de los *nomina ficta* es muy escaso. Sólo hemos registrado un ejemplo de notación fonética en Festo y otro de *nomen fictum* en Servio⁶⁹. La consignación del cambio fonético tendría lugar en *Segesta*, uno de los ejemplos de denominación antifrástica propuestos por Salvadore (uid. supra 362).

7 - Tipos de palabras que reciben una explicación etimológica antifrástica

Los términos explicados mediante la antífrasis son casi todos ellos nombres. Se reparte por igual la proporción de nombres comunes y de nombres propios.

Los nombres comunes no son de un campo semántico específico. Encontramos nombres de pájaros⁷⁰, de oficios⁷¹, de sentimientos⁷², de recintos o lugares⁷³, de términos gramaticales⁷⁴, de vocabulario relacionado con la guerra⁷⁵ y otros⁷⁶.

Los ejemplos de nombres propios corresponden en su mayoría a teónimos, *Manes*, *Eumenides*, *Parcae*, *Ditis* pero también encontramos nombres de vientos, *Aquilo*, topónimos como *Auernus*, o nombres propios de animales como *Bucephalus*, el caballo de Alejandro Magno, y nombres

propios de persona como *Charon*, el barquero de la laguna Estigia, o *Absalon*, el hijo de David⁷⁷. Las etimologías de los teónimos se repiten en numerosos autores, no ocurriendo lo mismo con los restantes nombres propios.

Los adjetivos explicados de esta manera son escasos⁷⁸ y los verbos o adverbios inexistentes.

8 - Conclusiones en torno a la antífrasis

El examen realizado de la antífrasis como método etimológico permite concluir lo siguiente:

1º - es un método en el que prima lo semántico sobre lo formal;

2º - es un método poco utilizado. Incluso en aquellos autores que recurren a él en un mayor número de casos se debe poner en duda su productividad;

3º - los ejemplos se repiten de unos autores a otros;

4º - si bien existen para designarla giros griegos y giros de cuño latino se registra una mayor preferencia por los giros latinos. Tan sólo los artígrafos de finales de la Antigüedad tardía renuncian a la designación propiamente latina.

5º - el término inductor de una etimología antifrástica suele ser el latín. Cuando procede de una lengua extranjera ésta es el griego o el hebreo.

6º - los términos que se explican mediante este método son mayoritariamente nombres sustantivos.

7º - el uso de las *quaternae causae* y los *nomina ficta* es casi inexistente.